

## CANTO IV.

Luzbel, irritado con lo acaecido en Cozumel, y con lo demás, que iba notando, convoca à sus Ministros en cierto oculto Conciliabulo, para impossibilitar en la America la introducción del Evangelio; dispone nuevas trazas, que atemoricen à sus moradores, hasta conseguir, que Moctezuma determine acabar con los Espanoles, quando no lo puedan conocer.

## ARGUMENTO.

L UZBEL, de su exterminio temeroso, El Conclave del Barathro concita, Y con varios Cometas, pavoroso Contra España, los animos irrita: Obstinase el Monarca al ominoso Fin, con que el Cielo su furor limita; Y à persuasiones de la negra Escuela, Disminuye el Poder con la cautela.

1. A QUELLA Gruta, que adornò Palacio El orgullo arrogante de su Dueño, Haciendose temer del vasto espacio, Que anular coto le reprime el ceño: Tanto, que vivo, solo pudo el Tracio Llegar à profanar, con loco empeño, Su tenebroso umbral, pues se defiende, Al par que à todos recibir pretende.

Aquel

## CANTO IV.

2. Aquel informe Monstruo, cuya boca, Cuya respiracion, cuya garganta, Assi como inficiona quanto toca, Tragar anhela lo que mas le espanta; Dragón eterno de aferrada Roca, A quien del tiempo el curso no quebranta; Pues siendo él quien le pàre de su abysmo, Quiere (y lo harà) sorberse al tiempo mismo.
3. Aquel Valle, Region que el Sol no zela, Por mas que a tornos sus Murallas gyra, Pues tanto de él le oculta la cautela, Que teme vér la Luz, que no le mira: Centro de confusión, de llanto Escuela, Carcel, donde se muere, y no se espira, Lugar de pena, susto, y mal eterno; Nada es mas que su nombre: El proprio Infierno.
4. Este, donde engañada fantasia Del Gentil obstinado lisongero, Entre las sombras de su Idolatria Hallò, por lo falaz, lo verdadero: En el Diatèl de su Caberna umbria, Tapiz dispone de infeliz aguero, Rara hacerse morada inaccesible, Si no por poderosa, por terrible.
5. Yace en esta mansión el altanero Crepusculo tiznado, que en su Oriente Y Aspirò al Solio, que adorò primero, Oponiendo à su luz altaiva frente: Y al querer ir à Sol, desde Lucero, Quedò borron del brillo reluciente, De cuyo instante, solo en la memoria, Le quedò para infierno tanta gloria:

Pues

6. Pues criado apenas del Embrion eterno,  
A sus Candores se iba à lanzar rayo,  
Quando al amago del despeño interno,  
Rotulò con cenizas su desmayo:  
Al estallido se erigiò el Averno,  
Y en él, haciendo de su embidia ensayo,  
Monarca se jurò, con ciego influxo,  
De las Estrellas, que conigo truxo.
7. Con gemidos lethales, que el despecho  
Contra sì forja, quando à sì se hiere,  
Brama en su ruina no quedar deshecho,  
Y solamente por morir se muere:  
De tanto estrago nunca satisfecho,  
En el Retrato de su Dueño quiere  
A su themea bolver, que en su sentido  
Cupo lo malo, no lo arrepentido.
8. Su astucia configuiò, quando ofuscado  
Todo el Orbe à su injusta tyrania,  
Tiñò en sangre, y aromas, profanado  
Altar, supersticiosa Idolatria:  
Pero en su decadencia, al dilatado  
Mundo nuevo, sus Cultos estendia,  
Hasta que al Aspa Santa en su Emispherio;  
La esperanza perdiò con el Imperio.
9. Temeroso el remedio solicita,  
Y domando sin rienda verde escama  
De trifulca Serpiente, el buelo excita  
En breves gyros por la espesa llama:  
La venganza, y el odio que le irrita,  
No cabiendo en el pecho, se derrama  
A la voz, y la fuerza que le bruma,  
Brotá à los labios ponzoñosa espuma.

10. Al arma, Infierno, dixo: y el gemido  
Ahogò el aliento de su negra boca;  
Estremeciòse el Orco al estallido,  
Y arrollò al Lethe de una en otra Roca:  
El cenagoso fluxo dividido,  
Al recio impulso, que en sus ondas choca,  
Entre fieras, que encubre en su profundo,  
Infiernos descubriò nuevos al Mundo.
11. Soltò Charòn la horrißona Bozina,  
Con que à la orilla tristes Almas llama;  
El Barco zozobrò, y en la resina  
Algosa sus fragmentos le derrama:  
El Imperio temblò de Proserpina,  
Y de la Estigia la rapante Escama  
De Dragones, que trinchan pobres piezas,  
Por las ondas sacaron las cabezas.
12. De Minos bambaleò el Palacio fuerte,  
Y temiò en Flegeton llegar à hundirse,  
Pues las cruxientes puertas de la muerte,  
Los candados quebraron al abrirse:  
Su Tribunal, y su poder se invierte;  
Telsphone largò, por encubrirse,  
El cruel ramal, y en miserables quexas,  
Se tapò con los rizos las orejas.
13. Encogiòse el Cervero estremecido,  
Quanto pudo, tirando la cadena,  
Y de las tres gargantas el latido,  
Mudo al pavor, por no menearse, enfrena:  
Hundiòse la Chymera en el olvido,  
Y la Syrena, que por Circe pena,  
Emmudeciò; las Gorgonas horribles,  
A tanto horror, quedaron insensibles.

14. Huyeron los Bimembres al amago,  
Para escaparse del rigor horrendo;  
La Hydra escondiò sus frentes en el Lago,  
Que estaba en llamas, y en azufre hirbiendo:  
Quedò Clotos immoble à tal estrago;  
Tantalo estuvo nueva sed bebiendo,  
Y al estraño furor amedrentados,  
Con la calma, quedaron mas penados.
15. En pie la novedad puso à Tesèo  
Del assiento que ocupa eternamente;  
Suspensiòe el castigo en Salmonèo,  
Que en fuego gyra su Biyugo ardiente;  
Phedra callò, callò tambien Cenèo;  
Eriphile pausò llanto vehementemente;  
Y del Tartareo los severos Manes  
Temieron otio assalto en los Titanes.
16. Bolviò Phlegias el rostro macilento  
Al trueno, que en los concavos se imprime;  
Cessaron las Bellides del tormento,  
Que de Thalamos sangre, y agua exprime;  
El cerdoso Copete, con que al viento  
Infesta, en Sierpes, que su Crin esgrime  
Ciega discordia, mas atosigado  
Quedò en lubricos cuellos erizado.
17. No reservò del Barathro confuso  
El Ahullido, Verdugo, Presa, Pena,  
Que à su estruendo, fragor, castigo, y uso.  
No qüasse del azote, ó la cadena;  
A sus lamentos suspensoes puso;  
Y quando tanta confusion enfrena,  
Rebentando el torrente en que la fragua,  
Por labios, y ojos su dolor desagua.

Arro-

18. Arrogantes Caudillos infernales,  
Que obstinados (prosigue) aveis seguido  
Mi Vando fieles, mi faccion parciales,  
Para hacer este Reyno mas temido:  
Còmo ignorantes no notais los males,  
Que oy à Mexico tienen oprimido,  
Quando ossado capricho le redime  
La servidumbre, con que triste gime?
19. Yo vi (ò dolor!) del fuerte Castellano,  
Armado de su Fè, trozo pequeño,  
Pretendiendo del Cetro Americano  
Hacer à Dios, y à su Monarca Dueño;  
Para mi oprobrio, solo pudo vano  
Echar en Cozumèl al fuego el Leño,  
En que sencilla necia Idolatria,  
Victimas tributaba à mi ossadía.
20. A hollar viene sobervio los Altares;  
Que en perfumes, è inciensos nos dan Cultos,  
Sintiendo el golpe los oscuros Lares,  
Del sangriento destrozo de sus Bultos;  
A vista de unos, y otros exemplares,  
Esta omission alienta sus insultos,  
Y con el Cedro, que al Cocito sella,  
Nuestra cerviz quebrantará su huella.
21. Esta España, esta España decantada,  
Siempre en el Orbe mi enemiga ha sido;  
Mas ella me ha quitado con su espada,  
Que importa lo demás, que he conseguido;  
No temo otro contrario, que otro es nadas;  
Y à poder ser, yà huviera aqui venido;  
Y no es temor sobrado à mi memoria,  
Pues con sus Armas conquistò la Gloria.

N

Que

22. Qué me aterre del Brazo Omnipotente  
 La virtud, es blasón de mi denuedo;  
 Mas que me ultrage Limo delinquente,  
 Es arrogancia, que sufir no puedo:  
 O humanos! ò! Si vieraís claramente  
 Quanto al Infierno le costais de miedo!  
 Mas si esto hacen sin verlo, qué no hicieran,  
 Si por su dicha acaso lo supieran?
23. Qué hace, pues, nuestro orgullo, si en su agravio  
 Nos vexan inferiores Criaturas?  
 Nosotros, que quisimos con el labio  
 Agotar del Jordán las Aguas puras:  
 Nosotros, que al Eterno, al Sumo, al Sabio  
 Disputamos la Silla en las Alturas,  
 Temeremos de Europa corto aliento,  
 Pudiendo hacer al Aquilón asiento?
24. Infelices Espíritus impuros,  
 Que rabiosos gemís por los Canceles,  
 Que à vuestras altiveces fueron Muros,  
 Si à humildades hypocritas Doseles:  
 Cómo dexais que puedan ir seguros  
 A millares, à cientos, los Infieles,  
 Pues siendo del Hesperio feudatarios,  
 Los fabrás hacer por Ley nuestros contrarios?
25. No goce, no, vil polvo organizado  
 Del cenagofo barro Damasceno,  
 Lo que perdió (que embidial!) tanto alado  
 Genio, oy de penas, si antes de luz lleno:  
 Yà que el Criador nò, pruebe el dechado  
 De nuestra saña audaz crueùl veneno;  
 Yo solo, que no alcancen haré astuto,  
 Ni el Verbo su Oblacion, ni el Hombre el Fruto

Bien

26. Bien pudiera dexar, que su Milicia  
 Hollasse con los Triumphos mi desdoro,  
 Cebandolos despues en la codicia,  
 Para hacerlos Idòlatras del Oro:  
 Pero no lo consiente mi malicia,  
 Temiendo nuevo agravio su decoro;  
 Pues qué importa despues lograr su intento,  
 Si por uno que gana, pierde ciento?
27. Rompa el Abysmo formidable guerra,  
 Con los ardides que su mal alcanza,  
 Rémoviendo del Globo de la tierra,  
 Quantos humores pide la venganza:  
 Vea el Alemán Hispano lo que encierra,  
 Contra sus Huestes la Tartarea Alianza,  
 Communeros lamente sus Païses,  
 Y el ceño pruebe de Francesas Lises.
28. Ponzoñosa en Europa la Heregìa,  
 Desde Saxonia cunda crueùl veneno,  
 De Lutero à la infiel Apostasía,  
 Aborto de infeliz Incubo obsceno:  
 En America brote Idolatria  
 Nuevos Dogmas, y Errores de su seno;  
 Pueda el Sacro Batèl de la Fè ciega  
 Encallarse, si à zozobrar no llega.
29. Execrables abusos inhumanos,  
 El Mundo en sediciones ciego sumá,  
 Y mas en Occidente, donde insanos,  
 Adoraciones dàn à Piedra, y Pluma:  
 Pues qué esperamos, si sus Vates vanos  
 Nos ayudan, y el alto Moctezuma,  
 Que contra el hombre, no hay en el Abysmo  
 Demonio mas atroz, que el hombre mismo.

N 2

Crez-

30. Creczan en el Monarca los furores,  
Al vestirle Phantasmas aparentes,  
Y de su Sacerdote oyga rigores,  
Que entre tinieblas le pondrè patentes:  
Y topos à la luz palpando horrores,  
En que por su eleccion son delinquentes.  
Ellos haràn lo que el Averno influya,  
Pues como nuestra, causa ha sido suya.
31. A imperios del conjuro, con que sella  
Sus portentos, lethal Nigromancia,  
No quede Concha, Brasa, Pluma, Huella,  
Que no obedezca con su sombra fria:  
Del opaco profundo, à blanca Estrella,  
Hable en assombros la jactancia mia;  
Que si perdi la Gracia à un pensamiento,  
La ciencia me quedò para tormento.
32. Nada haver puede, que el bochorno enfrene  
De la impaciencia, que en mis ansias arde  
Quien sin causa de embidia se mantiene,  
Còmo al oprobrio quedará cobarde?  
A la venganza, que se nos previene,  
El tiempo es corto, para luego es tarde;  
Que à las fatigas de la diligencia,  
No halla el poder humano resistencia.
33. Assi acabò, y el negro torbellino,  
De ràpida infernal turba ligera,  
Armado con las artes que previno,  
Los Montes tala, por batir la Esphera:  
Las tres Pestes assolan el camino,  
El Culto falso la verdad altera,  
Y à tanta confusion que corresponde,  
Todo aparece, solo el bien se esconde.

34. Hora era yà, que huyendo la alegría  
Al trastornarse de Faetòn el Coche,  
Seguian las luces por el rastro el dia,  
Que iba pendiente del brillante Brochë:  
Y desprendiendo Proserpina fria  
El capùz, con que atèza obscura noche,  
A los del Firmamento ojos errantes,  
Los hizo con el Opio palpitantes.
35. De la pereza derramò Beleño,  
Y en lobreguèz los Orbes viò rendidos;  
Aun de sì la razon no quedò dueño,  
Què hacer pudieron los demás sentidos?  
Con laxitudes agradables sueño  
Dexò afanes, y musculos perdidos:  
Admirable Poder, que él solo sabe,  
A punzantes cuidados, echar llave!
36. Pagaba assi, por señas de lo humano,  
A Morfeo la pension de su tributo,  
Dispensando desvelos, el Anciano  
Alchohua, de Tlaloc, Papa absoluto:  
Entra mudo Luzbel, y al sueño vano  
Miente ilusiones, que remeda astuto;  
Y en las especies de la estimativa,  
Su apariencia despliega, y perspectiva.
37. Del fiero Iscatlepuchca, Dios infausto,  
Por cuya mano passan los azares,  
A quien no hace propicio el Holocausto,  
Que repiten sangrientos sus Altares,  
La forma toma, deponiendo el fausto,  
Con que le honran Phantasmas familiares;  
Porque hasta en las Deydades se vea justo,  
Quanto píva de adornos un disgusto.

38. O tú! (le dice) que en mullido lecho  
Torpemente la vida malvaratas,  
E inerme al Alma, y al cuidado el pecho,  
Eres con cada aliento quien la matas;  
Sacude esse lethargo, y satisfecho,  
Batiendo à la razon las cataratas,  
Verás, para el remedio que precisa,  
Como prepara el Cielo quando avisa;
39. Assiendole del brazo à un Obelisco,  
Que de cambrones su maleza tupe,  
(Oy Camarín Celeste, Sacro Aprisco,  
De la Aurora mejor de Guadalupe)  
Por el ayre le lleva, y desde el Risco,  
Entre las voces el veneno escupe:  
A éssa Corté infeliz buelve los ojos,  
Si hay valor para ver tales despojos.
40. Pasmado Alchohua del horrible espanto,  
Muerto al sentido, vivo al sentimiento,  
En los Enigmas del obscuro encanto  
Và decorando su mayor tormento:  
Con las espesas nieblas crece tanto,  
Que los ojos caminan con el tiento;  
Acierta à errar en lo que à mano toma,  
Y por los oídos toda la alma assoma.
41. Qual baxa por las Sierras despeñado,  
Raudal, que fué de Nubes impelido,  
Y al rápido torrente arrebatado,  
Hasta el Zenit anega entumecido:  
Tal torbellino de ondas encrespado  
En la Laguna sube enfurecido,  
Y al borbollón, que impele su Orizonte,  
Desagua por las venas à Acheronte.

42. Yà cubre el Zoclo, donde nunca llega;  
Yà lame el Friso, que sediento amaga;  
Al gigante Edificio yà lo anega;  
Al Capitèl mas alto yà lo traga:  
Aun el cimiento mas tenaz trasiegá  
La Negra Esphera, por la espuma vagá;  
Y la que instable le meció en la Cuna,  
Es Mar undofo, si antes fué Laguna.
43. Zozobrò en cristalino monumento  
El Palacio, que Apolo à gyros dora,  
El Amphitheatro, de Mavorte assiento,  
El Jardin Cyprio, que matiza Flora,  
El Panteon, que Neptuno sube al viento,  
El blando Alcazar, que Amphitrite mora;  
El Imperio de la India inaccesible:  
Mexico naufragò. Dolor terrible!
44. Ay infeliz! (en voces balbucientes  
Dice el Caduco al ver tales despojos)  
Por què quieren los Hados inclemtes  
Còmplice hacerme aqui de sus enojos?  
Si es por buscar mas rápidas corrientes;  
Aqui estàn los diluvios de mis ojos;  
Pero aun no bastarà lo derramado,  
Si en ellos no naufraga un desdichado.
45. De achaque adoleciste de dichosa,  
Del Septentrion Emperatriz Indiana,  
Y aun la fortuna pudo estar quexosa,  
De que mas que ella fuesse Soberana:  
Solo para tu ruina poderosa,  
Creciste à ser del Orbe Estrella vana:  
Quién contra tí huviera tal podido,  
Si tu proprio Poder no huviera sido?

46. Para esto (à la Deydad) para esto pudo  
Guardar tu ira la vida à mi tormento?  
Acaba yà, y rompe el dèbil nudo,  
Que matá, al no morir del sentimiento?  
Pero nada podrá tu horror sañudo  
Contra mi pecho, de penar sediento,  
Pues he llegado à aquel extremo à unirme,  
En donde estoy muriendo, sin morirme.
47. Què aguardas, pues? Y emmudeciò al espanto,  
Que vistiendo el ambiente de fulgores,  
Y densos humos, puso al Alma tanto  
Assombro, como puso al Cielo horrorés:  
Trifauce, Sierpe, que de Rhadamanto  
Fuè Palafrèn, con tremulos vapores,  
Yà exhalacion nocturna, fiera, vaga,  
En la sombra que enciende al Sol apaga.
48. Sobre su dura verdinegra escama,  
Malla de Conchas, y de Aceros mella;  
Que empollò del Cocito espesa llama,  
Para talar el viento con su huella:  
Assiento ofrece, y con su espalda infamá  
Al mismo peso, que en voreal centella  
Le oprime, à cuya fuerza saña bruta  
Espumas tasca de infernal Cicuta.
49. La Indiana que la doma, coronada  
Flor de Occidente, rompe con despecho  
El pecho, cuya voz mal anudada,  
A la garganta atada, quiebra el pecho;  
Perla (dice) en Diamantes anegada,  
Llegue à las Aras, que su engaste estrecho,  
Solo con este toque, ha de quebrarle,  
Si con sangre del Sol puede ablandarle.

50. Al trueno el Sacerdote deslumbrado  
Dà de ojos en el suelo, quando le huye;  
Y el Author, satisfecho en lo pintado,  
A su lecho otra vez le restituye:  
Mal dispierto, dudosó si ha soñado  
Mas lo que viò, que lo que vè construye;  
Que el temor de un cuidado siempre intenso,  
Solo à lo mas fatàl presta su asenso.
51. A este tiempo de rustica Alqueria,  
Humilde Mayoral, con entereza  
Estraña, ante la Real Soberania,  
Oracion grave, despejado empieza;  
Prodigo serà hablar con energía,  
Que nunca razon tiene la pobreza,  
Ni desenfado, bien que tenga mucha;  
Porque oy al que es, y no la que es, se escucha;
52. Ayer, (dixo) Señor, quando el honesto  
Afán de Pobre daba à mi Labranza  
Tributos de un sudor dulce, y molesto,  
Que aun al Arado la amargura alcanza,  
Sañudo Grifo, con arrojo presto,  
A mi su buelo, y uñas abalanza:  
Huìr procurè; mas quién huirà al destino;  
Si es la fuga ponersele al camino!
53. Entre sus garras registrè violento  
Espacios grandes de Region vacia,  
Con tal presteza, que hastà el proprio viento,  
Arrastrado, alcanzarnos no podia:  
A una Gruta, que el verde Pavimento  
Rompiò en bostezos Bobeda sombría,  
Me llevò, para vér lo que sentirse  
Pudo, y no pudo sin temor decirse.

54. En un Catre de Flores recostado  
Un hombre vi; quién duda que dormido;  
Porque en blandas delicias derramado  
Quién puede estar, estando en su sentido?  
En él, tu rostro mismo retratado  
Ví, si no estabas en aquél, vestido:  
Quise apartarme; pero me impedia  
Tanta fuerza: qué no hace la porfia!
55. Con imperiosa voz, que en el ambiente  
Formó genio voreal, el vacilante  
Pie, del Risco tomó lo permanente,  
Como el Risco del pie lo trepidante:  
En todos fué el assombro consequente;  
Pero mayor en mí, pues adelante  
Noté, que quanto nunca en la potencia  
Del juicio cupo, cupo en mi obediencia.
56. Al fin, forzado penetré el obscuro  
Albergue, donde estabas descansando,  
Y con el fuego por aquel conjuro,  
Tu cuerpo, y mi paciencia fuí caldeando;  
Yo fuí, Señor, el Aggressor impuro;  
Mas quién ignora, si no fué soñando,  
Que pudiera atreverse el delinquente,  
Donde apenas llegó lo reverente.
57. Más que un tronco quedaste de insensible,  
De llamas insufribles al tormento,  
Que él se rindiera como combustible,  
Pero tú fuiste peña al sentimiento:  
Mirando la Deydad, que al fuego horrible  
No dabas de viviente movimiento,  
Sin recordar al caustico, que activo,  
Aun en el alma no llegó à lo vivo.

Así

58. Así tu Rey (me dixo) descuidado  
Duerme al ocio (deleyte sin beleño)  
Quando su Imperio llora amenazado  
Último precipicio à su despeña?  
De esta manera yace sepultado  
En los oprobrios de un culpable sueño,  
Teniendo contra sí, por sus maldades,  
Irritadas del Cielos las Deydades?
59. Así reposa quieto, quando en sañas  
Disponiéndose están graves castigos,  
Al talar sus Fronteras, y Campañas,  
Del Oriente Estrangeros Enemigos?  
Sabe, que à obscurecerle las hazañas  
Vienen, que fueron de su honor testigos:  
Llamale à su pesar, si no es que alerta,  
Mas apríña su estrago le dispuesta.
60. Dile que escuche de sus Atambores  
El estruendo marcial herir la oreja,  
Enardeciendo béticos rumores,  
Que sedienta ambicion mal aconseja:  
Que por sí buelva deshaciendo errores,  
Cuya opresion al Septentrion aquexa,  
Si no es que quiere ser de sí homicida,  
Perdiendo Cetro, Fama, Honor, y Vida.
61. Cessó la voz en el Peñol estrecho,  
Pero allá en lo interior quedó sonando  
De tal suerte, que acá dentro del pecho,  
Aun hasta aora parece que está hablando:  
Restituyóme la Aguilá à mi lecho,  
Quando iba el Sol Antipodas dorando,  
Para que oyese tu desdicha, y mia,  
A ver si con la luz te ainanecia.

O 2

Y

62. Y pues los Cielos esta vez contigo  
En avisos suspenden el amago,  
La execucion impide del castigo;  
Que sola la omission hace el estrago?  
Buelve, recuerda, mira à tu enemigo,  
No desmaye el poder por tierno alhago,  
Pues en tus manos tienes oportuna,  
De tus Hados, la suerte, y la fortuna.
63. Assi el Villano orò, quando impaciente,  
Al partirse, el Monarca se levanta  
A refrenar desahogo inobediente,  
Su cuello hollando con dorada planta:  
La llaga entonces del cauterio siente,  
Con que cuerpo, y orgullo le quebranta;  
Y es mayor la que la Alma le lastima,  
Pues mas el Sòlio, que la vida, estima.
64. Aunque estè contra mi (profiere ayrado)  
El Poder de los Dioses, no impressiona  
Temor en mi despecho, que irritado  
El Doseñ cobre de esta adusta Zona:  
De mis meritos propios exaltado,  
A ellos solos les debo la Corona,  
Y no conseguirà con su Potencia  
Quitarmela, si le hago resistencia.
65. Bien que me hace lisonja, ver que empieza  
A ensalzarme constante, tanto ensayo,  
Pues fuera hacer agravio à mi Grandeza,  
Si en otro, que no yo, cayera el Rayo:  
Pero no es golpe, si la fortaleza  
Por si misma se exime del desmayo,  
Ni teme à su Vaticinio obscuro,  
Como yo de mi brazo estè seguro.

66. Mudò tono, dexando tanto arrojo  
Como Triumpho al Laurèl que le serena;  
Y por descalorarse del enojo,  
A Retrete interior huye su pená:  
Con la aprehension abstraido es ya despôjo  
Del pesar, que tambien este enagena:  
Entra Alchohua confuso, y admirado  
Queda de ver sosiego en un cuidado;
67. No duerma assi quien vive al ministerio  
Gravoso (dice) de un afan terrible,  
Que Argos debe velar por el Imperio,  
Todo ojos, todo manos, si es possible:  
La Purpura no es mas que captiverio,  
Que oculta resplandor inextinguible,  
Y en el lecho le buelve al que aprisiona  
A ceñir por las puntas la Corona.
68. Quien para tantos nace, nunca es dueño  
De si, y el ocio siempre le ha servido  
De muerte simulada, cuyo empeño  
Es, no dàr à entender que está dormido:  
Jamás ha havido mas dañoso sueño,  
Pues le hace irremediable el poco ruido:  
Y fiado el Pueblo de un asylo cierto,  
Lamenta ruinas de govierno muerto.
69. Y aun no importa, que à estudios del desvelo  
Gima el sudor dulcissima fatiga,  
Si se pierde lo sumo del anhelo,  
Que es prevenir remedio al mal que obliga:  
El que oy, Señor, el que oy predice el Cielo  
Sabràs, si acaso hay voz que tanto diga;  
Animo, pues, valor, y fortaleza,  
Que lo mas está andado, si se empieza.

70. Enfurecido al soplo del impuro  
Espíritu, que oculto à ambos asiste,  
Refiere la vision, mas no seguro  
Del interior temor, que le reviste:  
A la amenaza del Celeste Muro,  
Sereno el Rey al susto se resiste;  
Que en la pension de las comunes Leyes,  
Està el Cielo de parte de los Reyes.
71. Luzbel ayrado, que al pavor se excluya,  
Al par se abrasha, que se lisongea,  
Que como es la Sobervia empresta suya,  
Siente vér, que otro mas altivo sea:  
Nuevo Phantasma dà su engaño, cuya  
Admiracion assombra mas la idèa,  
Como quien sabe bien lo que comprehende  
Aquel Idioma, que la vista entiende.
72. Galán Pavon, en que Argos convertido  
Vistiò sus Plumas de ojos, y colores,  
Ofrece luego, porque de dormido,  
Ni en sombras quiso padecer errores:  
En este, pues, su dolo desmentido,  
Sàbia Dioptrica pule los primores  
Del cristalino Escudo transparente,  
Que brilla la Cimera de su Frente.
73. Dando aprecio de raro lo monstruoso,  
Del Cazador humilde, al Noble enlaza;  
Hasta que lame friso magestuoso,  
Donde en rayos el Sol al Rey disfraza:  
Hace examen estudio mysterioso,  
E igual horror à todos embaraza,  
Porque empieza el silencio, hablando mudo,  
A llamar con las voces del Escudo.

Nunca

74. Nunca mas que oy, con fieles graduaciones,  
Alma dando de luz à gratos lejos,  
Supo medir mejores proyecciones  
Perspectiva gentil en sus espejos;  
Pues passando à los ojos, refracciones;  
Les bebiò rayos, que cambiò en reflexos;  
Hasta dexar con aparente copia  
Engañada la vida de sì propia.
75. En su concabo Focco diamantino  
Con atencion severa el Mexicano,  
Và corriendo los centros, que previno  
Cauto artificio de invisible mano:  
El dilatado fondo peregrino  
Con lobreguèz alumbrá al tiento vano,  
Y de la noche trémulo foggiego  
Le dà otras luces, para vér mas ciego.
76. Mira à Titán dormido en Urna undosa,  
Y que predice Orion tormenta fria,  
Y juzgando que es sombra nebulosa,  
Buelve la frente registrando el dia:  
Huye al Sol la apariencia cautelosa;  
Pero creyendo mas su fantasìa,  
Otro mayor prodigo le retrata  
El Lente opaco de su fina plata.
77. Armadas Huestes de Espanola Genté,  
Siguiendo grados à la ardiente Zona,  
Vè tan al vivo, que del parche siente  
En el oido, el rumor que se impressiona:  
Haradino en el mismo, viò patente  
El apresto Naval de Barcelona,  
Que en lo que docto pinta, no se engaña,  
Si en estruendos de guerra busca à Espana.

Llegan

78. Llegan Grandes, Privados, Consejeros;  
 A los encantos, que el cristal ofrece;  
 Alguno hay que conoce los Guerreros  
 En las facciones; tanto el miedo crece;  
 Exagère fatídicos agueros  
 Cada qual, à conforme le parece,  
 Y el dictamen, que exprime su cuidado;  
 (O Amor proprio!) le cree mas acertado.
79. Difundido el engaño, la brillante  
 Ave, que condensò leve elemento,  
 Se exhala en humo, y en veloz instante,  
 Fuè sus despojos heredando el viento:  
 Su ausencia hurtò à todo circunstante,  
 Con la propia quietud, hasta el aliento;  
 Pues robando atenciones al sentido,  
 Solo lo immovil les dexò esculpido.
80. Al vér el Rey callar sus Cortesanos,  
 Reprimiendo el fastidio con que adviérte;  
 Què suspension, heroycos Mexicanos,  
 Es la que os pone (exclama) de essa suerte?  
 Tanto pavor unos acasos vanos  
 Han de dàr, à quien no temiò la muerte?  
 Pero no digo bien en lo que digo,  
 Que esso es quereros comparar commigo.
81. Aborte el Mundo monstruos materiales;  
 Finja vestiglos el profundo Abysmo;  
 Vomite el Mar Exercitos Marciales,  
 Inconstrastable, siempre serè el mismo:  
 Ni los del Orco, ni los Celestiales  
 Vates, que adora nuestro Gentilismo;  
 Podràn causar rezelos en mi arrojo,  
 Mientras que yo de mí no me despojo.

82. Por vènturá seràn essos Soldados,  
 Adornados de escama refulgente,  
 Mas que unos Capitanes esforzados,  
 Vassallos del Monarca del Oriente?  
 No es Blasón que èste, con sus alentados;  
 Me mande una Victoria de presente,  
 Y por quedar con su poder galantes,  
 Los Cefàres me busquen mas distantes?
83. Aunque fuesen mas que hombres (que no creo)  
 Como afirman vulgares necedades,  
 Yo tambien soy mas que ellos, pues me veo  
 En la Esphera mayor de las Deydades:  
 El Mundo todo no es cabàl Trophèo,  
 Si ha de probar mis Armas, ò cruidades;  
 Pues para què forceja, aunque hace mucho,  
 A intimidarme, quando no le escucho?
84. Callò, y callaron todos, por su erguida  
 Condicion; mas Alchohua lè habla atento,  
 Que para una altivèz tan desmedida,  
 Es el Arma mejor el rendimiento:  
 El golpe sufre, por lograr la herida,  
 Diestro en ir recatando el vencimiento;  
 Y quando yà le tiene en este estado,  
 Lo que fuè susto, suena desenfado.
85. Solamente, Señor, un insensible  
 Pecho (prosigue) que puliò el Diamante,  
 Rebeldías obstentàra de invencible,  
 Haciendo obstinaciones lo constante:  
 Pero tú? Yo me engaño. No es possible,  
 Que blasfemos lo crèl, por arrogante;  
 O no estás con sentido, ò lo mas cierto  
 Es, sì, que vives, que yo soy el muerto.

86. Pues Padre, si los tuyos examinas;  
 Monarca, si el Dosèl Sagrado moras,  
 Fuerza es que llores de tus hijos ruinas;  
 Fuerza es que sientas el Laurèl, que doras:  
 Por este, y por aquellos te destinas  
 Al grande amor, que en ambos atesoras;  
 Nada entre Padre, y Rey hay que mas quadre,  
 Que el eco dulce de la voz de Padre.
87. A esta oracion, à escusas del respeto,  
 Mal reprimido tierno desperdicio  
 Derramò por los ojos el afecto,  
 Con que sabe el amor hacer su oficio:  
 La lastima à los suyos en efecto  
 Fuè el generoso, fuè el mayor indicio  
 De la Real Piedad, que diò vencida,  
 El grito por las voces desta herida.
88. O Sublime Carácter Soberano,  
 Quanto influye de amor tu brillo ardiente!  
 Si esto haces en la frente de un Tyrano,  
 Qiè es lo que harás en mas heroyca frente?  
 O Catholico Ibero, ò Sol Hispano,  
 Quàl será el vuestro, si el que la Alma siente  
 Al ponderarlo, tanto lo concibe,  
 Que en fuegos muere, y en temores vive!
89. Felices si, dichosos Espanoles,  
 Que en vuestra Règia proteccion, su amparo  
 Fieles vinculan, siendo vuestros Soles  
 De Padre, y Rey el peregrino Faro:  
 O quién por vos; mas sacros arreboles,  
 Donde remontan al recato avàro,  
 Siendo con reverente atencion suma,  
 Proprios del corazon, no de la Pluma!

90. Con tantà luz depuesto lo violento,  
 Moctezuma halla la irascible quieta:  
 Qiè no conseguirás, entendimiento,  
 Si el hombre (que es lo mas) se te sujetas!  
 Despertò, qual recuerda soñoliento  
 Avàro, à quien ladron mentido inquieta,  
 Que reflexa al tener presente el oro,  
 Porque està el corazon en su thesoro.
91. Yà que el dolor de discurrir los mios  
 En servidumbre de Coyunda agena,  
 Hace (Alchohua) que suaves desvarios,  
 Hasta en los Sòlios introduzcan pena:  
 No tienen que acusar zelos impios  
 Al olvido, que de ellos me enagena,  
 Y del Cetro; pues à los dos atento,  
 Remedio aplico para mal violento.
92. No hay contra sus instancias suficiencia  
 De Cholula en la empressa? No: (responde  
 El Anciano) Fatidica mi ciencia,  
 A quien lo mas remoto no se esconde,  
 Conoce que à suprema Providencia,  
 En vano la cautela corresponde;  
 Yà sucediò; y dixolo de passo,  
 Como si huviera visto todo el caso.
93. Aqui se vè, que no hay mas facil cosa  
 De abatir, que un sobervio, porque siendo  
 Espuria del valor su ira fogosa,  
 Se và al golpe mas tenue deshaciendo:  
 Declina à lo cobarde pesarosa,  
 Yà lo dice el Monarca, pues oyendo  
 Frustrado su designio, al proprio instante,  
 Lo mortal del dolor vaciò al semblante.

94. Mas si como hombre pudo recelarse,  
A la influencia, que el Astro al Cetro endona,  
Su dignidad le acuerda, que ultrajarse  
No debe el esplendor de la Corona:  
Con estraña constancia buelve à hallarse,  
Para el daño, que el Hado le menciona,  
Y en arbitrios mas acres serio piensa  
A la que hace de sì, del Cielo ofensa.
95. Aun no es tiempo cumplido à la ossadia;  
(Replica el Sacerdote) los Azeros  
No han de encontrar la fenda, que se fia  
Del consejo no mas à los esmeros:  
Su hora le llegará à la bizarria;  
Mas solo esse volumen de Luceros  
Sabe quando ha de ser, que reservado  
A sì el secreto guarda del sagrado.
96. Ni siempre de la fuerza ha de valerse  
El Ingenio, à atajar fuerte Potencia;  
Que contemporizar, y no oponerse,  
A veces suele ser mas resistencia:  
Nunca la débil Caña llega à verse  
Del Aquilón quebrada con violencia,  
Porque el no resistir su ciega injuria,  
Le hace en lo dócil desarmar la furia.
97. Quien no vâ en tales casos à partido  
Con la prudencia, sino en sì confiado,  
Pierde de aprovechar aquel descuido,  
Que en la colera forda está librado:  
Valor grande hay tambien, que no hace ruido,  
Y en sus empressas es mas acertado;  
De ocultarse una mina no se afrenta,  
Y desvarata un Monte, sì rebienta.

98. Nadie pudo negarle en sus medidas  
A la espera primores de acertada,  
Porque en la realidad, muchas mas vidas  
Ha quitado la flema, que la espada:  
Lo preciso es, que operen escondidas,  
Y en esto está su fuerza vinculada:  
El estrepito daña: mas importa  
Cuchillo, que se ignora quando corta.
99. Dexa el Cielo con suave Providencia  
A las Causas segundas sus funciones,  
Para que dependientes de alta influencia,  
Hagan perfectas sus operaciones:  
Por esto los efectos de mi ciencia  
No hallan concurso à sus imprecaciones;  
Y huye, si no me engaño, del conjuro,  
Porque el humano medio es mas seguro.
100. El que apuntò (ò memoria!) el ominoso  
Cometa, del Cocito macilento,  
Fué, que manchasse Culto religioso  
Las Aras de Español humor sangriento:  
Del Gran Huitzilopochtli poderoso,  
Se ha de teñir el Sacro Pavimento,  
Porque le haga mudar aspecto infausto,  
Víctima, que es mas Rito, que Holocausto.
101. Desenojarse quiere, pues propicio  
Llegò à enseñar desde su Alcazar sumo  
Cierto Sendero, pues del sacrificio,  
Mas que la sangre, quita el ceño el humo:  
Felicidad es dâr con el indicio  
De la clemencia, con que le presumo,  
Pues remitir intenta yerro ciego.  
Quien permite le busquen con el ruego.

102. Y es gran piedad , que puedan las Estrellas,  
 Para aplacarlas , señalarte traza,  
 Porque no siempre nos castigan ellas,  
 Embiandonos delante su amenaza:  
 El reflexo que forman sus centellas,  
 Al que se humilla , alumbrá , no rechaza;  
 Jamás al llanto le han negado ayuda,  
 Y el tiro evita , quien con él se escuda.
103. Politica , atencion , zelo pedia  
 Yo , quando sus anuncios te intimaba;  
 Esto es solo lo que à una Monarchia  
 Hace feliz , y sin aquesto acaba:  
 Si consigues vencer à sangre fria,  
 (Que si podrás) tu culpa alli se laba,  
 Y vivirás mayor para adelante,  
 Al Cielo humilde , y al valor triumphante.
104. Assi acabò , y del Concurso grave  
 De Ancianos Nobles , pareceres junta  
 El Rey , para seguir el que mas suave  
 En la ocasion presente el juicio apunta:  
 Disuelvese por fin tanto Conclave,  
 En que solo Luzbèl su mal barrunta,  
 Y en la cautela todos empeñados,  
 Gustosamente quedan engañados.

